OPINIÓN

Publicado el 26 de octubre 2026 en Prensa Libre

Por: Mario A. García Lara

La confianza también produce

La credibilidad monetaria y la disciplina fiscal influyen en lo que consumimos e invertimos hoy.

El reciente Premio Nobel de Economía concedido a Robert Hall, de Stanford, y Michael Woodford, de Columbia, ofrece una oportunidad para examinar dos decisiones cruciales para Guatemala: quién debe conducir el Banco de Guatemala y qué presupuesto debe aprobar el Congreso para 2027. Aunque parezcan asuntos distintos, ambos afectan un mismo activo económico: la confianza. Los aportes de los laureados ayudan a comprender cómo las decisiones de las familias y las empresas determinan los resultados de la política económica. Hall mostró la importancia de las expectativas sobre los ingresos futuros para explicar el consumo presente. Woodford desarrolló un marco para entender cómo la política monetaria influye en la economía mediante las tasas de interés y las expectativas sobre su trayectoria. Las personas actúan según lo que creen que ocurrirá mañana.

Lo anterior tiene consecuencias concretas: una familia que teme perder ingresos puede posponer una compra importante. Una empresa que anticipa mayores costos financieros puede aplazar una ampliación. Por eso, las autoridades necesitan que sus decisiones permitan formar expectativas razonablemente confiables sobre el futuro.

La primera lección para Guatemala concierne al banco central. Su capacidad para preservar la estabilidad de precios depende de que el público confíe en su compromiso de hacerlo. Cuando esa confianza existe, resulta más fácil contener las expectativas de inflación. Cuando se debilita, recuperar la estabilidad puede exigir medidas más costosas para la producción y el empleo. La innecesariamente azarosa designación de presidente del Banco de Guatemala, debería servir para revisar los criterios de selección de las autoridades monetarias. Más allá de la controversia jurídica, trasladar dirigentes políticos a la presidencia del Banguat plantea dudas sobre la distancia entre las prioridades gubernamentales y las responsabilidades del banco central. La capacidad técnica es indispensable; también la independencia de criterio y una trayectoria que inspire confianza.

La confianza también produce; deteriorarla tiene costos que terminan pagando los ciudadanos.

La segunda lección se refiere a las finanzas públicas. El proyecto de Presupuesto 2027 propone aumentar el gasto a una velocidad vertiginosa y elevar el déficit a niveles inusuales. Preocupa especialmente el endeudamiento destinado a cubrir gastos recurrentes. A ello se añade su efecto sobre las expectativas: las deudas de hoy comprometen ingresos de mañana. Aumentar gastos permanentes sin ingresos sostenibles ni resultados verificables genera dudas sobre cómo se pagarán. Esas dudas pueden traducirse en mayores costos de financiamiento y decisiones de consumo e inversión más cautelosas. El impulso inmediato del gasto debe evaluarse junto con sus consecuencias futuras.

Las investigaciones premiadas no constituyen una receta de austeridad para cualquier circunstancia. Sí permiten entender por qué una política económica debe considerar las reacciones de quienes consumen, ahorran e invierten. Para Guatemala, recuperar la disciplina fiscal exige depurar gastos injustificados, priorizar inversiones útiles y establecer una trayectoria creíble de déficit y deuda. El Ejecutivo tiene la responsabilidad de fortalecer la credibilidad del Banguat mediante una designación técnicamente solvente e independiente de intereses partidarios. El Congreso debe demostrar, al revisar el Presupuesto, que comprende el valor de la prudencia fiscal. Ambas decisiones pueden contribuir a que las familias planifiquen mejor y a que las empresas se decidan a invertir. La confianza también produce; deteriorarla tiene costos que terminan pagando los ciudadanos.

Puede consultar esta y otras columnas en el siguiente enlace:
https://copades.com/monec/?page_id=63752